

Editorial

The fight against poverty and social exclusion is still a long-term strategic priority of European Union development cooperation policies in Latin America, and an essential focus for EULARO analysis.

In Latin America, after the difficult victory over the authoritarian regimes and the predominance in the 90's of free market policies, there has been a revival of what can, in a somewhat lazy way, be defined as populism which claims to be acting on behalf of a people who are as generalized as they are indistinct and whose rhetoric is antagonistic (against capitalism, Americans, etc.). This then makes it even more urgent to analyze the reasons why poverty and social exclusion, which feed these trends, seem to remain typical traits of Latin American democracies at present.¹

A similar rhetoric of head-on and totalitarian oppositions (for example, local citizens against immigrants), even if "contained" within formal channels of generally robust democratic systems, is now re-appearing in Europe where there is evidence, although on a lesser scale, of similar phenomena of increases in inequality.²

It is not just by chance that the appearance of these antagonistic social phenomena should occur simultaneously with a decrease of faith in democratic regimes. If the endless discussions and rites of democracy are unable to effectively tackle the weaknesses of the social fabric, the logical reasoning of those who do not support it anymore would be to look for more efficacious shortcuts. Charismatic leaders with all-encompassing powers who are able to overcome cross-vetoes that frequently paralyze the functioning of democratic systems could be one way out -direct struggle, as suggested by the photo reproduced, could be another. Shortcuts in politics, however, are dangerous, as they touch the very core of any democratic system, that is, a space for negotiated decisions and discussion, as Žižek suggests in his article.

As a matter of act, it is also worth noting that strong regimes have been historically associated with the intention to stop, and not to favour, social progress.

The endless quest for a better balance between the social needs and those of the capital within a democratic framework has led us to come back to issues already discussed in 2005 (in number 3 and 4),

but this time from another point of view: the relationship between power and democracy.

In his article, Žižek reminds us that, from an ontological perspective, democracies should be characterized by the fact that "[the] place of power is empty, there is no natural claimant for it, *polemos* or struggle is irreducible" and those who want to win have to compete following abstract and general rules of conduct.

One of the relevant tools of democracy and, at the same time, one of its aims, therefore, lies in making the *locus* of power as open as possible (free for anyone who wants to make use of it); another similarly crucial point is to consider the struggle formalised through those abstract and general rules as a natural means to reach a dialogue and govern such a place.

Pushing this reasoning further, Poggi reminds us that power can be seen not only as a *locus*, a sort of metaphysical entity, but as a social fabric, made up of social relationships. In order to understand how it works, categories must be established to understand the complex realities behind these relationships. Among the three "categories" suggested by Poggi (political power, economic power and ideological power), political power is characterised by the "relatively marked and stable superiority of one party"s ability to have a bearing on the other"s vulnerability of this kind" As such, political power is a manifestation of and, at the same time, a component of social inequality. In other words, it originates in social inequality (which provides some with a "natural" advantage to sustain their own interests over the others) and at the same time, it helps to perpetuate their superiority (because every strong individual, group or class has an interest in perpetuating its own superiority)

In relation to this objective dynamic, democracy is the system which has historically controlled in the most consistent fashion the most violent manifestations of political power, imbuing public life with an element of civic-mindedness. It is not just by chance that the demands for gender equality have historically been successful mainly in democratic contexts (with women as the most consistent "weak" group that has approached the spheres of power –albeit with still limited results).



Buenos Aires (Argentina), septiembre de 2006 / September 2006

La lucha contra la pobreza y la exclusión social sigue siendo una prioridad estratégica de largo plazo de las políticas de cooperación para el desarrollo de la Unión Europea para América Latina y un tema de reflexión imprescindible para OBREAL.

En América Latina, después de un cierto lapso de la difícil victoria sobre los regímenes autoritarios y del predominio de políticas de “libre mercado” en la década del noventa han resurgido corrientes políticas definidas, de manera un tanto vaga, como populistas, que declaran actuar por el bien de un pueblo tan generalizado como indistinto y que tienen un discurso antagónico (contra el capitalismo, contra los norteamericanos, etc.). Esto vuelve más apremiante el análisis sobre los motivos por los cuales la pobreza y la exclusión social, de los que se nutren esas corrientes, parecen permanecer como rasgos característicos de las democracias latinoamericanas en la actualidad¹.

Un discurso análogo de oposiciones frontales y totalizadoras (por ejemplo, ciudadanos locales contra inmigrantes), si bien aún “contenido” dentro de los canales formales de sistemas democráticos, en su mayoría, robustos, está resurgiendo en Europa, donde además se pueden relevar, aunque en dimensiones absolutas mucho menos impactantes, los mismos fenómenos de aumento de la desigualdad².

No es casual que la proclamación de estos antagonismos ocurra simultáneamente con la progresiva pérdida de confianza en los regímenes democráticos. Si sus interminables discusiones y ritos no sirven para combatir eficazmente las debilidades del tejido social, la lógica de quienes ya no la apoyan sería la de buscar atajos más eficaces. Los líderes carismáticos, dotados de un fuerte poder y capaces de oponerse a los vetos cruzados que tan frecuentemente paralizan el funcionamiento de los sistemas democráticos pueden representar una salida; la lucha directa, como insinúa la foto que aquí se reproduce, puede ser otra. En política, los atajos son peligrosos, ya que golpean el centro mismo de cualquier sistema democrático, es decir, como sugiere Žižek, aquel espacio destinado a las decisiones negociadas y a la discusión.

Sin embargo, cabe destacar además que, desde un punto de vista histórico, por un largo período de tiempo el recurso a regímenes “fuertes” se proponía más bien paralizar cualquier tipo de búsqueda de una salida a situaciones de exclusión social y política y no el revés.

La inagotable búsqueda de un mejor equilibrio dentro de un

marco democrático entre las necesidades sociales y las del capital, hizo que volviéramos a algunos temas ya discutidos en 2005 (en los números 3 y 4). Sin embargo, esta vez lo hacemos desde otra perspectiva: la relación entre poder y democracia.

Žižek, en su artículo, nos recuerda que lo que debería caracterizar a las democracias desde un punto de vista ontológico es que “[el] lugar del poder está vacío, no hay un demandante natural, *polemos* y luchas son irreducibles” y aquellos que quieren vencer tienen que competir siguiendo reglas abstractas y generales de conducta.

Uno de los instrumentos relevantes y, al mismo tiempo, de los objetivos de la democracia reside, por lo tanto, en hacer que el lugar del poder sea lo más abierto posible (libre, por lo tanto, para quien quiera hacer uso del mismo); otro elemento igualmente crucial es el de considerar el conflicto formalizado a través reglas abstractas y generales como un medio natural para alcanzar el diálogo y administrar este lugar.

Avanzando en este razonamiento, Poggi nos recuerda que el poder puede ser visto no sólo como un *locus*, una suerte de entidad metafísica, sino como un tejido social, formado por relaciones sociales. Para entender cómo funciona se deben establecer categorías que nos permitan descubrir las complejas realidades que se esconden tras esas relaciones. Entre las tres “categorías” que sugiere Poggi (el poder político, el poder económico y el poder ideológico), el poder político se caracteriza por la “superioridad relativamente pronunciada y estable de la capacidad de una de las partes para tener un efecto de este tipo sobre la vulnerabilidad de otra”. Como tal, el poder político es una manifestación y, al mismo tiempo, un componente de la desigualdad social. Es decir, deriva de la desigualdad social (que atribuye a algunos una ventaja “natural” para hacer prevalecer sus propios intereses sobre los otros) y, al mismo tiempo, contribuye a perpetuar (porque cada individuo, grupo o clase fuerte tiene interés en perpetuar su propia superioridad).

Respecto a esta dinámica objetiva, la democracia, históricamente, ha sido el sistema que logró moderar de manera más consistente las manifestaciones más violentas del poder político, impartiendo un elemento de civismo en la vida pública. No es casual que las demandas de igualdad de género (siendo el femenino el grupo débil más

At the same time, opening up to much wider participation, democracy has faced up to the challenge to convert such participation not only into a formal fact, but also into a substantial one, through the granting of more incisive (in relation to the original conditions of individuals) and more extended rights (civil, political, social, etc.)

Precisely on this point, Caputo's reasoning highlights that one of the origins of the current crisis of democracy is its inability to make citizenship effective.

But, be careful: Caputo does not look into the social dynamics of power, but into the "duty" of democracies (their "must be"), stating that "democracy is based on the idea that power lies with the people, and the exercise of that power is only delegated". In democracy, power coming "from the people" should be used "for the people" -the source of power (in democracy). Rights of citizenship are a strategic element to guarantee that democracy will fulfil its duty and will not be weakened or, in the words of Bobbio, it will not restrict its own field of action in favour of players who, independently of democratic procedures, reach binding decisions for everybody.

Is there a specificity in the way democracies have been trying through their life to tame political power? Is it possible to build a bridge between the theories of power and those of democracies? Can formal rules and citizenship rights guarantee that contrasts (*polemoi*) in democracies are managed without marked cards?

The problems intertwine: the question of fairer game rules (where a loud shout goes up for "more transparency" in European Union actions, and greater participation of civil society in Latin American democracies) is intermingled with a substantial problem of empowerment which, according to the interpretations given to this concept (see the annexe of Dante Caputo, "On the Relationship between Power and Democracy" in this issue), can be intended as the existence of fair rules (there are no neutral ones), the capacity to set the public agenda or to produce certain effects.

But those separate problems should not be mixed up: a more inclusive participation in the game of democracy does not mean, as history has repeatedly shown, a more just power.

Notes

¹ According to the *Millennium Development Goals Report* de 2006, the proportion of the population in Latin America that lived with less than US\$ 1 per day, between 1990 y 2002 was only reduced from 11,3% to 8,9%. This decrease is very slow when compared with the speed of change in Asia, and especially Southeast Asia. At the same time, it must be noted that Latin America is the most unequal region in the world in terms of income. See www.un.org/millenniumgoals for details. For an integrated perspective and a wealth of statistical information on the social situation in Latin America, see CEPAL, *Panorama Social de América Latina 2005*, Santiago de Chile, 2005.

² Jason Beckfield, "European Integration and Income Inequality", Luxembourg Income Study, Working Paper n. 448, September 2006. Some useful insights on this point can be found in an interview offered by the then newly-elected Chief Economist of the World Bank, François Bourguignon: "Les inégalités ont augmenté au cours des vingt dernières années dans le monde", *Le Monde*, 11/11/2003. More statistical information which uses other measurement criteria getting to somehow different results can be found in the "Population and Social Conditions" section of the EUROSTAT site: <http://europa.eu.int/comm/eurostat>.

consistente que logró acercarse a las esferas de poder) hayan tenido éxito históricamente -aunque con resultados limitados- principalmente en contextos democráticos.

Al mismo tiempo, al abrirse a una participación cada vez más amplia, la democracia se ha enfrentado con el desafío de convertir esta participación no sólo en un hecho formal, sino sustancial -a través de la atribución de derechos cada vez más incisivos (respecto a las condiciones originales de los individuos) y extendidos (civiles, políticos, sociales, etc.).

Es precisamente sobre este punto que interviene el razonamiento de Caputo, que destaca que uno de los orígenes de la crisis actual de la democracia se encuentra en su imposibilidad de hacer efectiva la ciudadanía.

Pero, cuidado, Caputo no indaga el poder en su dinámica social, sino en su "deber ser", afirmando que "la democracia parte de la idea de que el poder descansa en el pueblo y que su ejercicio solo es delegado". Como tal, el poder, en democracia, viniendo "del pueblo" debe ser utilizado "para el pueblo", elemento originario en el que reside el poder (en democracia). Los derechos de ciudadanía son un elemento estratégico para garantizar que la democracia cumpla su deber y no se debilite o, en las palabras de Bobbio, no vea restringido su propio campo de acción en favor de actores que, más allá de los procedimientos democráticos, logran tomar decisiones vinculantes para todos.

¿Hay alguna especificidad en la forma en que las democracias han intentado a lo largo de su existencia controlar el poder político? ¿Es posible construir un puente entre las teorías del poder y las teorías democráticas? ¿Pueden las reglas formales y los derechos de ciudadanía garantizar que las contraposiciones (*polemoi*) en democracia sean manejadas sin dados cargados?

Entonces, los problemas se entrelazan: al problema de reglas del juego más abiertas -que hace exigir a gritos "mayor transparencia" en las acciones de la Unión Europea y "mayor participación de la sociedad civil" en las democracias de América Latina- se superpone un problema sustancial de poder (*empowerment*) que, según las interpretaciones que se dan de este concepto (véase en este número, el anexo del artículo de Dante Caputo, "Apuntes de trabajo para un estudio de la relación entre poder y democracia"), puede pasar por reglas más justas (no hay reglas neutras), por la capacidad de decidir la "agenda" de la acción pública o de producir ciertos efectos.

Pero estos problemas no deben ser confundidos: una participación más inclusiva en el juego democrático no significa, como la historia ha demostrado repetidamente, un poder más justo.

Notas

¹ Según el *Millennium Development Goals Report* de 2006, la proporción de población que vive con menos de US\$1 diario en América Latina, entre 1990 y 2002, sólo se redujo de 11,3% a 8,9%. Esta disminución es muy lenta en comparación con el ritmo que tuvo el continente asiático, especialmente, la región sudeste. Al mismo tiempo, vale destacar que América Latina es la región con la mayor desigualdad de ingresos del mundo. Para más información, se recomienda www.un.org/millenniumgoals. Para un análisis integral y abundante información estadística de la situación social en América Latina se recomienda CEPAL, *Panorama Social de América Latina 2005*, Santiago de Chile, 2005.

² Jason Beckfield, "European Integration and Income Inequality", Luxembourg Income Study, Working Paper n. 448, septiembre de 2006. Algunas observaciones interesantes sobre este punto pueden encontrarse en una entrevista realizada a quien luego fuera elegido como Economista Jefe del Banco Mundial, François Bourguignon: "Les inégalités ont augmenté au cours des vingt dernières années dans le monde", *Le Monde*, 11/11/2003. Se puede encontrar más información estadística según otros criterios de medición que ofrecen resultados un tanto distintos en la sección *Population and Social Conditions* del sitio de EUROSTAT: <http://europa.eu.int/comm/eurostat>.